

Palabras de Vida



Lecturas Bíblicas:

ISAÍAS 49,3.6-6:(Salmo: 39) **CORINTIOS I 1,1-3**

Evangelio: JUAN 1,29-34

18 enero 2026
2º Domingo T. Ordinario
ciclo A.



En aquel tiempo, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: «Este es el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Éste es aquél de quien yo dije: “Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo”. Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel». Y Juan dio testimonio diciendo: «He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Aquél sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ése es el que ha de bautizar con Espíritu Santo”. Y yo lo he visto, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios».

REFLEXIÓN DE LA PALABRA

Sed todos bienvenidos. Es el encuentro con el Señor Jesús, el Hijo de Dios, nuestro Salvador. Sentados a la mesa de la Palabra, somos invitados a sentirnos Iglesia de Dios, su pueblo santo.

Si tenemos fe de verdad sabremos descubrir a Cristo en nuestra vida y las realidades que tenemos y vivimos. Así lo descubrió Juan el Bautista, reconoció a Jesús como el Hijo de Dios, como el que viene en nombre de Dios Padre para perdonar, salvar y liberar. Cada uno de nosotros podemos también descubrirle para seguirle y para vivir como él. También sobre nosotros ha descendido el Espíritu para que seamos libres de verdad y rompamos tantas cadenas que nos atan y nos destruyen.

El Señor nos llama a redescubrir y fortalecer nuestra condición de hijos, de consagrados, de discípulos y testigos. Nos envía a nuestros ambientes a anunciar la Buena Nueva de su Reino. En esta tarea el Espíritu Santo nos guía y acompaña. Dios Padre es nuestra fuerza. Él es el punto de partida de la misión a la que Él nos llama.

Con alegría por ser hijo del Padre y hermanos entre nosotros comenzamos nuestro encuentro.

ORACIÓN

OREMOS porque tu Espíritu descienda y permanezca también en nosotros, para que nuestro testimonio sea creíble gracias a nuestro modo de vida.

Por toda la Iglesia, el Papa León, obispos, sacerdotes y religiosos, para que hagan presente a Cristo en la vida de los bautizados y anuncien el Evangelio a los pobres y oprimidos. Oremos.

Por los responsables políticos y económicos mundiales para que restablezcan la justicia y la paz, defiendan los derechos humanos y favorezcan la dignidad humana. Oremos.

Por los que sufren las consecuencias de la crisis económica y de las desigualdades sociales, por los que son condenados injustamente, por los presos y sus familias, para que pronto vean resueltos sus graves problemas. Oremos.

Por todas las personas para que sepan descubrir a Cristo en sus vidas, en las personas que les rodean, en las situaciones de la vida laboral y social, para que sean verdaderos testigos de Jesús y anuncien con sus vidas el Evangelio. Oremos

Por todos los internos de esta prisión para seamos solidarios, nos esforcemos en humanizar y dignificar la vida aquí en prisión, para que ayudemos a los más pobres y necesitados de los Módulos. Oremos.

Por todos los inmigrantes, que salen de sus lugares de origen buscando la paz, una vida más digna y humana, más justicia y protección de sus derechos, para que les acogamos, les respetemos y los valoremos. Oremos



Pedro Alejo

REFLEXION DE UN PRESO (Martín H.)

En la soledad de mi chabolo me pongo a leer el evangelio de este domingo (Juan 1,29-34). Lo hago en ese pequeño librito que nos han regalado los Voluntarios de Pastoral Penitenciaria, es el "Evangelio 2014". Leo y releo el texto, pues hay cosas que aun no entiendo. Habla Juan el Bautista sobre Jesús y dice cosas bonitas de él. Aunque me extraña que, diciendo cosas tan bonitas sobre Jesús, de que es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, y que va delante de él, y que ha visto bajar una paloma que es el Espíritu Santo y lo declara como el Mesías, el Salvador, resulta que dice que "no lo conocía" a Jesús. Pues para no conocerle ¡vaya si habla bien de él! Entonces, si no le conocía ¿cómo es que lo presenta a los demás de esa manera y dice que da testimonio de Jesús?

Esto de Juan me ha hecho pensar sobre mi vida. Yo tampoco conozco a Jesús. Algo oí y me contaron en la catequesis cuando hice la Primera Comunión, pero de eso hace ya más de veinte años. No he vuelto a saber más de Jesús; no he leído el evangelio ni me ha preocupado la fe en Dios ni en Jesús. Alguna vez he rezado, pero cuando estaba en apuros para que Dios me librara de los problemas en los que yo me metía a causa de mi vida desastrosa. He vivido muy "ocupado" en mis rollos, mis malos rollos. Siendo adolescente me alejé de mi familia, empecé a dar tumbos con la droga, las malas junteras, el alcohol, los robos, la cárcel. La verdad es que eso de la fe y la religión no me interesaban. Claro que tampoco mi familia, ni mi novia, a la que dejé embarazada y la abandoné por miedo, no quería responsabilidades. He estado toda mi juventud huyendo. Aún en la cárcel sigo con esos miedos, sigo asustado, sigo huyendo; tengo miedo de mí mismo, casi tanto como de la policía o de los jueces. Claro que es otro tipo de miedos.

Gracias a los Voluntarios que han formado un grupo en el Módulo, ya voy descubriendo cosas de la vida de Jesús y me parece un tipo extraordinario. Cada vez tengo más ganas de conocerle, pues me gustan mucho las cosas que dice en el Evangelio y lo bueno que era con la gente, sobre todo con los enfermos, los pobres, los leprosos. A todos hacía el bien.



Y también veo que las personas que creen en Jesús son buena gente; las cosas buenas que hacen por los demás, especialmente, por nosotros los presos. Les oigo decir que la fe en Jesús y en Dios, que es nuestro Padre, les ha cambiado la vida, y lo que hacen por los demás es porque Jesús nos mandó que nos amemos unos a otros como él nos ama. Y me admira el hecho de venir aquí a la cárcel no les supone un sacrificio o un esfuerzo, sino que lo hacen por amor a nosotros y con mucha alegría.

¡Cuánto tiempo he perdido yo en mi vida! Ahora me veo lleno de insatisfacción, de fracaso, desilusionado y sin futuro. Pero empiezo a recuperarme. Me siento ilusiona-

do. Hay muchas cosas que todavía puedo hacer en mi vida. Tengo que romper con mi pasado; aprender de lo que ha sido mi vida para no volver a cometer los mismos errores y fallos. Hay mucha gente, sobre todo mi familia, que sigue creyendo en mí y me apoyan y me dan ánimos. No los puedo defraudar. Sé que es muy difícil romper con mi pasado, pero lo tengo que intentar cada día. Aquí en la prisión también hay compañeros estupendos, son buena gente; también tienen ganas de superarse y prepararse para la calle en libertad, pero con una mente y un corazón distinto a como entraron. Eso me anima mucho, pues me estoy convenciendo que es posible tener una vida nueva y distinta que la que he llevado hasta ahora.

Y para esto necesito conocer más a Jesús. Seguiré participando en la catequesis del Módulo con los Voluntarios, y también en la misa los sábados. Así voy descubriendo quién es Cristo para mí y me ayuda a tener fuerza, a no desanimarme y a tirar para adelante, a luchar. Y cuanto más conozca a Jesús, más le hablaré a mis compañeros que pasan de esto, y le animaré a que empiecen a creer, porque Dios no nos abandona, y menos aquí en la prisión. Me gustaría ser como Juan el Bautista que iba hablando cosas bonitas de Jesús para que la gente cambiara y fuera más buena.